



Talca recicla en su aniversario 284: Una historia que empezó antes que la ley

Mariana Fuentes
Directora de Planificación, Municipalidad de Talca

Hoy, en el Día Mundial del Reciclaje, es un buen momento para mirar hacia atrás y también hacia adelante. Para preguntarnos dónde estábamos, dónde estamos, y a dónde vamos como ciudad en materia de gestión de residuos. Y la respuesta, para Talca, tiene mucho de qué enorgullecerse.

Fue en 2019 cuando la Municipalidad de Talca, bajo la administración del Alcalde Juan Carlos Díaz, dio uno de los primeros pasos concretos de esta ruta: la eliminación de bolsas plásticas en el comercio local, antes incluso de que la ley lo exigiera a nivel nacional. No fue un gesto simbólico. Fue una señal de que esta ciudad estaba dispuesta a moverse antes que el resto, a entender que esperar la norma es perder tiempo que el medioambiente no tiene.

Ese mismo año, con la inauguración del primer centro municipal de reciclaje comenzó la entrega de contenedores de reciclaje a los hogares de Talca. Ochenta

mil viviendas. Ochenta mil familias con la herramienta en la puerta de su casa para hacer la diferencia. Porque eso es lo que marca la distancia entre una política ambiental declarativa y una política real: llegar a la gente donde vive. El reciclaje no ocurre en las plantas de tratamiento. Ocurre en la cocina de cada casa, en el momento en que alguien decide separar en lugar de mezclar.

Hoy, el ecosistema de reciclaje en Talca es uno de los más completos de la región. Contamos con una red de Centros Municipales de Reciclaje, los CMR, distribuidos en la ciudad, donde los vecinos pueden depositar sus materiales separados por categoría: latas, cartón y papel, vidrio, plásticos PET. También disponemos de un centro de acopio que recibe y concentra el material antes de derivarlo a las plantas de valorización correspondientes.

A eso se suma la recolección segregada en domicilio, actualmente en alianza con ReSimple. Dos sacos, un sistema simple: el verde para el vidrio, el ama-

rillo para el resto del reciclaje, todo limpio, seco y aplastado. ReSimple pasa una vez a la semana por los sectores de la ciudad, retira los sacos desde la vereda y cierra el ciclo. El vecino no tiene que moverse; solo tiene que separar.

Lo que hace poderoso este sistema no es ninguno de estos elementos por separado. Es que funcionan juntos. El CMR para quien prefiere llevar su reciclaje. El retiro domiciliario para quien no puede o no quiere salir. El centro de acopio para garantizar que el material llegue donde debe llegar. Es una red, no un punto aislado. Ochenta mil contenedores en ochenta mil casas. No fue logística. Fue una declaración de intenciones.

Pero seamos honestos: el sistema existe, la infraestructura está, y aun así hay una brecha. Hay bolsas plásticas que siguen apareciendo donde no deberían. Hay residuos mezclados que contaminan sacos enteros de reciclaje bien separado. Hay contenedores que se usan, y otros que todavía esperan. La cultura

se construye más lento que la infraestructura, y eso no es una crítica: es una realidad con la que hay que trabajar.

Por eso el Día Mundial del Reciclaje no es solo para celebrar logros. Es para recordar que el sistema funciona cuando todos lo usamos. Que el trabajo del municipio, de ReSimple, de los operadores del CMR, solo vale si del otro lado hay una persona que lava la botella, aplasta el cartón y saca el saco correcto el día correcto.

Talca empezó este camino antes que muchos. Tiene la infraestructura, la voluntad política y, sobre todo, vecinas y vecinos que han demostrado que cuando se les da la herramienta, la usan. Eso es lo más importante. Eso es lo que hace que esta ciudad tenga futuro.

Hoy, en este día, el llamado es simple: usa el sistema que está ahí para ti. Separa, lava, aplasta. Saca el saco verde para el vidrio y el amarillo para el resto. Lleva tus materiales al CMR más cercano. Cada gesto cuenta, y en Talca ya lo sabemos desde 2019. ●